Reconociendote

Lfabic

Capítulo 1

Tu cuerpo frágil casi esquelético, se acomoda al ritmo que le imprimen mis brazos al tomarlo. Nos vamos entrelazando sintiendo yo en mis manos, vos en tu torso, el contacto inevitable que nos va convirtiendo poco a poco, en inseparables.

Vamos recorriendo palmo a palmo cada baldosa que pisamos, cada rincón en el que nos detenemos, cada esquina en que dejamos nuestra huella.

Nuestro encuentro fue hace ya largo rato. Al principio, sólo nos reuníamos ocasionalmente, casi por casualidad. De a poco nuestros cruces fueron cada vez más frecuentes, algunas veces por gusto, otras por obligación. Lentamente fuimos descubriendo que, de una u otra forma, nuestras vidas estaban unidas para siempre.

Vivimos momentos gratos y no tanto. Cada vez que nuestros caminos se cruzaban, indefectiblemente, tuvimos que resolver los desafíos que la vida nos presentaba. Supimos, sin perder nuestra propia individualidad, convertirnos en un equipo en el cual cada jugada se regía por las reglas de la acción combinada y solidaria.

El tiempo fue regalando asperezas a mis manos de tanto frotarse contra tu espalda, pero aún así continuamos acariciándonos cada vez que la situación lo sugería…

También tu cuerpo fue cambiando. Tal vez, ya no tengas la misma esbeltez y firmeza de cuando nos conocimos, tal vez, tu danza ya no saque brillo a las baldosas, pero enternece ver que no te rendís, que le seguís sacando el pecho a los retos que cada día te impone, con toda la garra y el ímpetu que nos caracteriza.

Seguramente, algún día, como todo en esta vida, nuestro romance termine. Y también, como siempre ocurre, alguien ocupará tu lugar.

Ignoro si tendrá tu candor al deslizarse entre mis brazos. No sé si lograremos entendernos como nos entendimos. Tal vez jamás podamos repetir ese ritmo acompasado y armónico que a fuerza de estar juntos, pudimos lograr.

Por éso, porque sé que en algún momento tendremos que despedirnos es que hoy, escobillón mío, compañero de tantas madrugadas, amigo inseparable en tantos momentos de soledad, necesito decirte Gracias por haber estado conmigo y por haber sabido comprender que la aspiradora no era tu rival, por haber tenido la sabiduría de entender que jamás su

cepillo eficiente podría reemplazarte en la busqueda de mis anillos bajo los muebles …

Capítulo 2

A FUERZA DE COSTUMBRE... O NO

Muchas veces me paro frente a ti, y trato de entender que es en realidad lo que nos une.

Me hace mal no poder entender cuáles son mis sentimientos. Tengo miedo a descubrir que, pese a mis intentos, sólo me mantengo a tu lado porque es cómodo permanecer así.

Muchas veces, te miro sin que lo notes, te veo ayudarme sin reclamos, entregándote sin reproches ni exigencias, dejándome usarte egoístamente, sin pedir nada a cambio, sin negarte pese a tu cansancio.

Hace ya tanto tiempo que nuestros días recorren el mismo camino que me resulta casi imposible pensarme sin tu compañía. Te convertiste en parte de mi vida, tanto como para que no pueda pensar que sería de mí sin vos.

Muchas veces, cuando fantaseo con la posibilidad de tu cansancio y tu partida, siento un vacío intenso dentro mío, y hasta terror al pensar en mi vida sin tu presencia. Es a vos a quien recurro cuando siento que sola no podré hacerlo, cuando la realidad me revuelca y descubro que las circunstancias me superan. Y siempre que esto sucede, allí estás, brindándote desinteresad e incondicional, sin reparar en tu propio cansancio ni descanso.

Muchas veces intenté no recurrir a tu auxilio. Traté de evitar cansarte y sobrecargarte con mis cosas, pero pareciera que supieses de mi desesperación, pues invariablemente, te presentaste ante mí como diciendo: acá estoy, contá conmigo.

Me acuerdo de aquella vez en que las fuerzas te flaquearon y no pudiste tenderme la mano como siempre. Fueron días de angustia y temor, el riesgo de perderte me desesperaba, no concebía mi vida sin tu presencia.

Recuerdo también el día que llegaste, y todos salimos a recibirte. Pulcro e inmaculado, te ubicaste entre la pileta y el secarropa con todo el orgullo de quien sabe lo que vale, y a partir de ese momento, le demostraste a todo aquel que dudaba de tu eficiencia, que eras mucho más que una simple máquina de lavar.

No. Por supuesto que no. Eras un Lavarropas automático, podías lavar con agua fría y caliente, dosificar el jabón, elegir en qué momento utilizar

el suavizante y centrifugar hasta dejar casi seco todo aquello que entrase en tu vientre amplio y lustroso de acero inoxidable.

Supiste ganarte tu lugar a fuerza de agitar tu cuerpo lavado tras lavado. Te ganaste el afecto de todos los que te conocieron y que ya no sabrían vivir sin vos.

Muchas veces, me paro frente a ti, y trato de entender que es en realidad lo que nos une.

Me hace mal no poder entender cuáles son mis sentimientos. Tengo miedo a descubrir que, pese a mis intentos, sólo me mantengo a tu lado porque es cómodo permanecer así.

Y es en esos momentos, que me doy cuenta que mis sentimientos tienen mucho de egoísmo, pero también sé que te quiero, por eso es que nunca me olvido de taparte por las noches y de ponerte una mantita arriba para que no te rayen al poner las cosas sobre vos.

Porque poco a poco te convertiste en algo tan importante para mí, que no concibo mi vida sin vos.